

Publicaciones de la Real Academia de Ciencias
Económicas y Financieras

La Nueva Economía y el Mercado de Capitales

Discurso de ingreso del Académico Numerario, Electo,

EXCMO. SR. D. ALDO OLCESE SANTONJA

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales
por la Universidad Complutense de Madrid

en el acto de su recepción, 15 de noviembre de 2001, y

Discurso de contestación por el Académico Numerario

EXCMO. SR. DR. D. FERNANDO CASADO JUAN

Barcelona 2001

Excelentísimo Señor Vicepresidente Segundo del Gobierno y
Ministro de Economía,
Excelentísimo Señor Presidente,
Excelentísimos Señores Académicos,
Excelentísimos e Ilustrísimos Señores,
Señoras y Señores.

Muchas gracias por estar hoy aquí compartiendo conmigo este trascendental momento.

En primer lugar, quiero transmitir mi más profundo agradecimiento a esta Real Academia por acogerme en su distinguido seno. Muy especialmente tengo que agradecer a la Junta de gobierno y al resto de Académicos su estímulo y apoyo a mi candidatura y, en particular, a los señores Académicos cuyo aval introductorio dio curso a mi presentación como aspirante a esta Real Corporación.

Los Excmos. Sres. D. Rafael Termes, D. Emilio Ybarra y D. Isidro Fainé siempre han sido para mí un referente de calidad humana, profesionalidad y valía intelectual; un ejemplo a imitar como personas y profesionales. Hoy es día de rendirles homenaje y agradecimiento sincero por la confianza que depositaron en mí y solicitaron para mí al resto de los que hoy se convierten en mis queridos colegas de Academia.

También quiero hacer especial mención al Académico, Excmo. Sr. Dr. D. Laureano López Rodó, a quien tengo el alto honor y la gran responsabilidad de sustituir en esta Real Corporación, asumiendo con orgullo la que fue su medalla, la número 17, hasta su muerte. Con todas mis fuerzas procuraré que su sustitución sirva para engrandecer esta Real Academia, como él lo hizo durante 21 años de entrega y dedicación.

Laureano López Rodó fue, sin duda, un hombre excepcional de su época, que supo abrir esa ventana a la modernidad que España entonces reclamaba. Desde ella vio la Monarquía como gesto y símbolo de libertad y unión, y la economía como primera herramienta en la construcción de la democracia.

López Rodó ha sido el padre del nuevo capitalismo español de la postguerra y de muchos economistas de nuestro país que han contribuido a la modernización económica y política de España y de los que, para nuestra suerte, algunos forman parte de esta Real Academia.

Como Ministro que fue del Plan de Desarrollo y de Asuntos Exteriores, contribuyó de forma decisiva a derribar las paredes que nos aislaban del resto de Europa, y fue uno de los responsables de que en España el proceso de transición se realizara sin traumas gracias al desarrollo económico.

Catedrático de Derecho Administrativo, Jurista especializado en Arbitrajes Internacionales de litigios con los Estados, Embajador de España en Viena y Presidente de Fundaciones, son facetas adicionales de Laureano López Rodó, que configuran una personalidad extraordinaria de quien fue uno de los máximos exponentes del Humanismo cristiano, verdadero denominador común de toda su fructífera existencia.

Este honor que ahora recibo representa muchísimo para mí. Significa integrarme en una Institución histórica construida en el tiempo con la contribución de prestigiosos intelectuales y profesionales que la han distinguido con su alta calidad científica y humana.

Introducción

En mi intervención voy a referirme a la Nueva Economía, que ha representado y representa el denominador común económico y empresarial del tránsito de milenio que acabamos de cruzar.

En la primera parte explicaré los orígenes y fundamentos de esta llamada Nueva Economía, término ya generalmente aceptado, que está configurando una nueva revolución industrial basada en las tecnologías, la globalización y la aceleración económica.

En segundo lugar, expondré las relaciones de la Nueva Economía con los mercados de capitales, especialmente los bursátiles, que favorecieron una burbuja especulativa sin precedentes en la historia financiera mundial y la aparición de una nueva clase empresarial imperfecta vinculada a las nuevas tecnologías.

A continuación, desarrollaré los fundamentos de la caída de los mercados tecnológicos basados en la escasa solvencia empresarial de la mayoría de sus proyectos y en el papel determinante de una visión monetarista pura aplicada contra los efectos inflacionarios de la especulación bursátil. Ello frente al crecimiento económico sin inflación por el efecto del aumento de la productividad de las empresas y de su competitividad gracias a las nuevas tecnologías.

Daré opinión también sobre el fenómeno de concentración económica frente a la caída de miles de jóvenes vocaciones empresariales cercenadas por el estallido de la burbuja tecnológica, tan dramático por su intensidad como por su profundidad y velocidad.

Por último, daré testimonio de la nueva sociedad del Bienestar y del Progreso, basada en la modernidad tecnológica y en el humanismo económico, en la que creo firmemente como soporte de un nuevo orden económico internacional más próspero y justo.